

UMA FAMÍLIA BOLIVIANA VAGANDO POR SÃO PAULO

Por Sidnei Marco Dornelas *
e Mário Geremia **

**“Quiero plantar un árbol,
y quiero levantarlo así,
como si fuesse un árbol,
reciente,
realmente va a ser
reciente,
entonces,
levantarme así”.**

O depoimento de Federico e Veridiana (nomes fictícios) nos foi concedido no final do ano de 2007. Pudemos conhecê-los no tempo em que se abrigaram na Casa do Migrante, entre 2005 e 2006. O relacionamento com compatriotas bolivianos e brasileiros fez com que em suas falas se mesclasse o idioma espanhol com termos brasileiros cotidianos. Aqui eles retraçam o seu trajeto de sofrimento e de esperança, passando pelos mundos segregados da capital paulista, à margem até mesmo das redes de familiares e conterrâneos pelas quais os imigrantes latino-americanos se mantêm. Vieram de mãos vazias em busca de uma vida melhor para seus filhos. Semanas após esse depoimento, Veridiana regressou para a Bolívia levando os filhos, com sua memória dolorida, sua pequena vitória e uma enorme esperança de recuperar o que deixou para trás.

Federico fala de sua primeira vinda

Cuando en 1999 vine aquí a San Pablo, he venido porque muchos de mis primos, así familiares, saliendo del país a otro país, a Argentina... Ellos volvían y llegaban orgullosos, y trataban de humillarnos a nosotros, ¿no? como primos, “¡ah! usted, no conoces”, entonces por no sentirme humillado, un día yo pensé en la casa y ahí escuché en la radio que necesitaban gente para llevar para el exterior a trabajar. Ahí, yo llamé, anoté el teléfono y he llamado y esa persona que no conocia, no conocia yo esa persona. Una persona desconocida, ahí me citó en tal lugar. Ahí nos conocemos, conversamos, me dijo que “300 dólares vas a ganar”, así bien,... entonces yo me animé, me he animado para venir, y yo le dije “no tengo para mis pasajes, así, para sacar pasaporte”, “no yo te lo voy a

pagar todo y con lo que vas a trabajar arreglamos”; entonces ahí, una semana yo estaba viniendo aquí a San Pablo, aquí llegué, frontera, pasamos, llegamos aquí a San Pablo.

Estaba solo, pero esa vez yo, ya había tenido mi esposa, que yo tengo un hijo, que tiene doce años, y yo dejé allá con mi suegra... Ainda no le conocía todavía con ella. Como sólo había venido... ahí trabajé tres meses, ahí nunca me pagaron a mí. Me decía “¡ah! vamos estar arreglando que...” tampoco me dejaba salir, me decía que “la policía te va a agarrar, aquí no es fácil salir, me va a hacer problema” y todos los documentos los tenía él como garantía, pensando que yo podía irme, algo así. Ahí yo, nunca yo he sido cerrado, siempre a mi me ha gustado ser popular, sobresalir, porque allá, yo en Bolivia, yo no era una persona así... que no conocía, porque he acabado

hasta cuarto medio, he ido al cuartel, ya tenía un poco de formación de mi persona, ya he sido presidente de cooperativa dos veces, he tenido una organización grande, he... casi ocho comunidades que también yo manejaba como central agraria, como una autoridad. Y yo aquí me sentía incapaz, yo me... conversaba con él, “¿por qué no me quieres pagar, né?”, yo tenía eso en mi vocación, yo no era humilde, humillado, então, él un día aí me... “te voy a estar pagando” me dijo, “he gastado más, te he pagado el pasaje”, entonces un día, así me,... no quería estar así como explotado aí, entonces un día, me he escapado yo. He salido así con un amigo, cerca hay una discoteca, aquí en Brás, aí hemos llegado, así entre dos, con un amigo del mismo trabajo, hemos llegado, nos compramos una cerveza y salchipapa y se acabó nuestro dinero. Aí estábamos conversando...aí apareció un amigo que me ha reconocido, que había estudiado en el mismo colegio donde yo he estudiado, en los Iungas, en Caranabi, aí me dijo “¿tú eres de tal colegio que estudiabas?” Sí, yo le dije, soy del Colegio Colorado de Bolivia “¿y en qué colonia vives? yo soy de tal colonia”, aí nos damos la mano, nos quedamos a tomar toda la noche, yo le he contado. Le dije “mira, así estoy, así no me pagan”, “¡ah! no te preocupes, mañana nos vamos a ir conmigo”. El día siguiente yo me he ido así paradito ¿no?

y he dejado todas las cosas ahí que tenía, cama, ropas, mochila, todo, ¿no?... aí su hermano tenía oficina de costura...

Él me ha dado ese lugar para aprender de máquina porque, el que me ha traído me colocava como ayudante, a mí no me quería enseñar, sólo enseñaba a sus familiares cercanos que tenía, porque yo no era un familiar de él, era así,... no me ha enseñado a mi, sólo ayudante, ayudante. Yo quería aprender, quería hacer algo, costurar recta, over, quería, pero no me daba ese lugar. Y como yo me he salido, me he escapado a otro lugar, ahí me daban, he entrado a sentarme en la over, casi dos, tres meses de trabajo en la over, después recta, ya era costurero. Aí mi salario, apenas ganaba R\$300, esos R\$300 cuando así, para mí era poco,... En cambio el dólar estaba a 2.40 por aí, US\$100, dólar, y poco ganaba y yo decía “qué voy a hacer con este dinero, así voy a estar cada mes, no dá”. Otro amigo también tenía, él había tenido documento en la amnistía, que había logrado en el 88. Aí nosotros salíamos en busca de trabajo, a las empresas, fábricas que podíamos entrar, aí yo he estudiado dos años mecánica automotriz, así buscando algún trabajo que pudésemos encontrar así, para no quedar trabajando así de siete de manhã hasta media noche, porque trabajamos hasta media noche

en costura... Para mí, yo era como explotado. Así ese horario uno se siente cansado, duele la espalda, el brazo. Nos encontraba, encontrábamos así y nos hacían marcar ficha y documento, yo no tenía documento, ni curriculum deixar. Yo no tenía como deixar, documento no tenía nada, estaba ilegal. Aí yo he pensado... de costura yo trabajo con coreano, aquí en Brás mismo también, aí he aprendido a bordar con máquina computarizada, o Grants, tengo fotos todavía aquí,... aí he sido maquinista, de ayudante a maquinista, después ya, en el escritorio he trabajado como telefonista, recibiendo clientes, aí ganaba 500 reales, aí me daba comida, casa, ocho de la mañana hasta las ocho de la noche. Aí por lo



Federico na função de maquinista.

menos algo ganaba, algo más un poco y también mi tiempo no era mucho. Yo quería estudiar, por lo menos ser algo, “¿qué voy a hacer, no puedo quedarme así?” tampoco no tenía esa posibilidad de estudiar, el tiempo también no daba. Un día también ahí, me conocí con una amiga, ahí me dijo que había sido empleada de un tal, una fábrica de muebles que había tenido un boliviano, me dio el teléfono “pero no le vas a decir que yo te lo he dado” porque por ahí me dice a mí: “¿Por qué estabas dando el teléfono?”. Guardé ese teléfono unos cuatro meses, ahí un día llamé, me dijo “ven, necesito un carpintero”. Porque en Bolivia se dice carpintero, aquí marcinero. Fui ahí, yo ya había trabajado en carpintería en Bolivia pero no hacía muebles. Yo sólo, allá trabajo por sección, yo era tornero, torneaba pura pieza de madera, se trabaja por sección... allá. Cuando yo aquí en Vila Santa Catarina, aeropuerto de Congonhas, ahí he llegado, ahí ya me decía, tal mueble, “¡házmelo para mirar!...”

No era tan fácil, pero yo tenía que afrontar, otros amigos así también me decían, “así, así vas a hacer, así vamos graduar las máquinas, así se liga, así...” así poco a poco yo he aprendido, he trabajado cuatro meses, casi cinco meses. Ahí mi salario pagaba R\$ 450, no me quiso aumentar, “si no quieres, puedes irte”, nuestro patricio, nuestro mesmo. En una semana yo producía 2,6 mesas bider mayrs. Cada mesa él vendía casi a 800, a 900 reales, yo en dos semanas, yo produzco seis mesas de... Yo le decía así, tienes que aumentar... ¿no? también ahí, nos explotan a nosotros. Piensa que nosotros no podemos, ¿dónde quejarnos? ¿Quién nos va a defender? Tampoco yo no conocía ni la pastoral, ni el consulado, nada, nada, ¿no? porque esa vez no había tanto... como ahora ya hace férias, esa vez no era tanto así... Ahí, como he trabajado ahí, yo me fui a Bolivia porque não dava aquí.

Federico volta para a Bolívia e conhece Veridiana: memórias de seu tempo como plantador de café

En 2001 yo he vuelto a Bolivia. Yo decía “nunca más voy a volver aquí a San Pablo, porque não dá, sin documentos así trabajando”. Tampoco no tengo un

estudio bien acabado, profesional para entrar a algún trabajo, he llegado allá porque... Más antes, yo siempre he crecido en Bolivia, ¿eh? mas en cultivo de café, producción, porque mi papá tiene así, cafetales, como fazenda. Yo, desde pequeño yo he visto meu pai cultivando café. Yo más me gusta cultivar café, cosechar, plantar, desyerbar... todo ese tipo. Yo me he dedicado a eso, como en allá, como dije que yo era presidente de una cooperativa, ahí también nosotros, como los hijos, como es una comunidad, allá se dice una comunidad, ahí nosotros queríamos comandar, los hijos.

Ya hemos acabado cuarto medio, ahí siempre nos humillaba otras personas mayores “¡ah, quien sabe ese niño, ese joven, no tiene ni experiencia, que nos va a estar aquí hablando, queriendo manejanos!” siempre decía en la reunión, cuando había asambleas. Nosotros hemos dicho, los jóvenes, nosotros nos formaremos otra organización. Nos hemos salido de ese sector, hemos salido, otra tierra hemos agarrado. Hemos buscado tierra virgen, tierra que no estaba cultivada, ¡nada!

Aí plantamos café, porque nosotros ya sabíamos como era el sistema de cultivo del café, que variedades teníamos, que variedad puede rendir más, cuales son malos granos, todo... ya sabíamos. Como yo ya tenía allá, daquí, yo me he vuelto, me he vuelto a ese mismo trabajo, para engrandar más, allá, ya no pensaba en salir al exterior... Ahí le he conocido a ella, ¿no? ahí nos juntamos. Ella es de la ciudad de La Paz y yo soy de Los Yungas. Yo le he dado allá, ella no sabía como. Ella también era menor de edad, ella no pensaba en la vida, parece que era una brincadeira así. Sólo pensaba en ir donde su mamá, donde su familia. Yo también quería que ella me ayudase por lo menos a cocinar, para los trabajadores, porque allá para se trabajar con trabajadores, ¿no? Como diez, ocho trabajadores siempre se tiene para así que estén cosechando, estén desyerbando. Ella no tenía ese apoyo para mí, casi también peleamos mucho, yo le decía “¡entonces mejor andate donde tu papá!” ... ya peleamos como... varias veces con ella...

Allá es como, cada lote, cada parcela, es dueño uno, tienen título, su parcela, quince hectáreas, es dueño. De nosotros la misma coisa también era, cada uno de nosotros teníamos veinte hectáreas. Yo era dueño de esas veinte

hectáreas. Mi vecino que es otro a mi lado, también otro, veinte hectáreas, así, loteado, allá se dice lote, cada uno tenía todos los derechos, respetarnos las colindas, todo...

Yo lideraba, yo era un líder, ¿eh?... pocas gentes que me valoran, hay otras gentes, siempre piensan, yo he trabajado con dos instituciones, Ongs, no gubernamentales e nos dábamos asistencia técnica, nos dábamos apoyo, cursos, así, seminarios. Piensa la gente que yo me estaba viviendo de esa institución, que me está pagando a mí. Aí, ficava medio chatiado, hay veces, malagradecido, de algunos. Yo dije: *“tanto he luchado y al final no valoran, es difícil así”* manejar gente, tienen diferentes ideas, formas de vida. Algunos diferentes, opiniones diferentes... Yo también tanto estando como directiva, como un líder, yo gasté también mi dinero, yo no gano nada, no tenía yo un salario, un sueldo, yo, ellos aportaban,... Yo con eso tenía que salir a la ciudad a hacer trámites, porque una organización para documentar se hace serie de trámites para que tu producto salga para el exterior, hay diferentes... tu también tienes que afiliarte aquí... Aí yo último, estando también como estábamos, plantando café yo no tenía tanto dinero, pero había una esperanza que estaba creciendo café, que vamos a cosechar y vamos a exportar, yo estaba en La Paz... Un día me ocurrió venir así y vine, a ver, voy a ir a ganar plata, dinero, voy a ir a ganar tanto, me dijeron... *“300 dólar al mes vas a ganar”*, por lo menos un año me voy a quedar con ese dinero, algo voy a comprar.

Veridiana fala de sua vinda para São Paulo

La verdad, la verdad no,... no me interesaba eso a mí, lo que cultivaba él, porque yo soy de la ciudad, yo quería



Pais de Veridiana, na Bolívia.

ganar cada mes, que ele ganase salario, que ganase por lo menos, estar ganando en Bolivia, que alguien que tiene un trabajo bien, ganando unos 500 bolivianos y 400 bolivianos...

Yo quería recibir cada mes así, no me convencía lo que hacía él. No me convencía, porque cuando vino a San Pablo, aquí, ele vendió su terreno. Para mí no había nada de tierra, nada era meu, era de su hermano, no tenía nada de propio el Federico. Para mí era de balde fazer cualquier cosa. Cosechar café era para su hermano, decía él, hagan así, parte por parte, para mí un parte, para él un parte, era para mí doble trabajo. Matarse, cocinar temprano. Hacer todo era para mí en vano, si fuese de mí, de él... si, yo haría con mayor valor, decía. Para mí no tenía valor, no recibía cada mes. Realmente no me interesaba y yo tomaba todo, un juego, cosa que yo nunca me paso en mente, realmente. Yo decía: *“Federico, ¿qué vamos a hacer?, algo que no es tuyo y queremos conseguir también y no tenemos un capital, tu no tienes y ni yo tengo”*, porque yo soy de una familia que somos bastantes hermanos, nunca tuve así un valor que me apoyase mi papá. Tengo las hermanas bien pequeñas, no tenía apoyo mayor... *“yo te presto tanto, ¡cómprate un lote que sea tuyo!...”*

entonces yo dije: “¿Qué hacemos?”. Yo tuve el Brayan... ya lo tenía, mi Brayan y engravidé, ya lo tuve así, habló así, mi hijo ya tenía un año y gateaba hacia atrás, no gateaba hacia el frente, entonces me daba pena. Un día desses pensé que lo lleváramos al hospital, ver que ele tiene, fuimos al hospital, me dijeron que al niño hay que operar porque, “*tu hijo no está bien, está descaderado*”, o sea, así me dijo. Aí yo tomé un susto, le dije “*Federico, mira aquí tenemos poco dinero, entonces ¿por qué no nos vamos? porque...*”, tenemos una casa y le vendimos esa casa, entonces nos fuimos, no teníamos nada allí, nada que nos segure, que tiene de su papá su lote, de su hermano, tem, mas de ele não teníamos, se lo vendieron, entonces yo le dije: “*¿mejor por qué no vamos?*”

Me comentó un amigo mío, del hospital, me dijo: “*¿por qué no tú vas? – Porque yo no conozco San Pablo – me dice, por qué no tú vas a San Pablo, a ver si tu consigues hacer operar a tu hijito, porque aquí te va a costar un valor alto*”, me dijo, y pues no tenía esa idea cual era, iba a ser ese valor alto. Me lo cotizaron así: por ejemplo, “*te va a costar la mitad, la mitad te ayuda, el, este hospital de niños que allí tem en Bolivia, la mitad te va a ayudar, la internación va a ser pago, indicciones, tudo isso vai ser pago, la cama, el día que va a quedarse, todo eso va a ser pago*”, me dijo, y yo no estaba dispuesta porque no tengo apoyo,... va a ser de mí, tenía que hacer todo lo que tenía que ser posible, tenía que ser para él, y yo dije: “*¿De qué me voy a sustentar?*”, porque casi, él es viudo, casi no es soltero también, no tengo ese apoyo fuerte, cuando uno se siente soltero, tiene un apoyo del papá. Su papá nos apoya poco porque también tiene sus hermanos, él para hacer estudiar, todo eso, no teníamos un apoyo fuerte, lo que hemos agarrado ese dinero, para venimos a San Pablo a ver si conseguimos hacer operar allá... Era tan fácil en el pensamiento, “*yo trabajo, vos trabajas, todo mundo trabajando*”, y nunca pensé que fuera así tan apretado pasar aquí en San Pablo. “*Yo llegaría, trabajaré – yo así pensaba – por lo menos yo cocinaba, o costuraba, aprender*”, y no ha sido así. Llegué aquí, llegué un... no me recuerdo bien la fecha, llegué el mes de abril, a pesar debe ser 15 o 19 de Abril, por aí... 2005... llegamos...

Vagando por São Paulo, entre o trabalho e as crianças

Federico: Dijo, ya sabíamos que era así, necesitaba hacer aquí la operación. Yo sabía que aquí había ese hospital de Estado que tiene un fondo, pero no sabía bien. Un doctor nos dijo que “*¿por qué no van allá?*”... aí nossos cuñados que vendieron nuestra casa, vendimos, porque yo también quería venir solo, ¿no? Aí ella también no quiso quedarse atrás, estaba también grávida, de seis meses del pequeño, del Álvaro. Mi papá, mi mamá tampoco no nos decían “*yo te voy a prestar un dinero, hasta operarlo aquí*”, no había nada ¿no? no nos apoyaban, el padre tampoco; nosotros teníamos que lanzarnos así a ver si conseguíamos. Yo ya conocía, yo podía por lo menos algo trabajar, yo. Ella no conocía. Yo le aclaraba todo, vamos porque con mi familia no es fácil.

Aí llegamos aquí a Brás, aí estábamos dos semanas sin costura... Aí yo le dije al oficinista, yo le dije: “*mira, mi hijo tiene este problema, yo he venido por eso, tu tienes que comprenderme*”, él ya ha renegado, “*¡no, yo quiero que trabajes!*”

Veridiana: ... y no me daba para fraldas siquiera, yo decía, por lo menos...

Federico: Una vez fui llegando, me decía, “*¿cadê nuestro dinero? ¡dame por lo menos unos cien reales, 10, 20 por semana!*” También ya dos años que también quería huir. Había también otros en la misma casa que vive, en la oficina, aí, peleaba mucho, ¿no?,... se lascaban, se arañaban la cara, se venía llorando al lado de mí, donde yo estaba trabajando... Yo renegaba no más, yo me pasaba, ya no daba para trabajar ¿no?, yo le decía a ella también, cuidado de pronto allá... Un día he salido en busca de otro lugar para trabajar, porque había trabajo mas antes, ¿no?... en esa carpintería, aí llegamos, ella entró de cocinera y yo tenía siete meses en el trabajo y aí llegamos donde ese boliviano... él no nos apoyaba, no nos dice que... yo le dije: “*está así mi hijo*”. “*Tienes que caminar, tienes que buscar*”... aí ellos no te dan así como La Casa del Migrante, que nos há dado ese apoyo... ¿no?... documento, él nos dice: “*Tienes que tener el documento*”. Es difícil sacar aquí, no es fácil, lo que les ha interesado a ellos es

que trabajemos para ellos, sólo eso, así ya ganó nenê, así un día domingo yo he ido le recoger; jueves ¿no?...

Veridiana: ... Sábado por la tarde salí del hospital...

Federico: Hubo cría jueves, ganó nenê, en el hospital, sábado yo le recogí, lunes ya quería que cocine, “*ya deberías cocinar, porque yo no se, tengo hambre...*” Yo salía del trabajo, del mismo galpón grande, así vivían muchos bolivianos, trabajamos los carpinteros, ¿no? y yo vivía en un canto así... y mi hijo también ya caminaba, correteaba... sus cosas de otros amigos que tenía en guardar... así yo le dije al dueño: “*mira no quiero incomodarte, ¿no? voy a salirme afuera a vivir, yo quisiera que me lo pagues, mi salario*”... así él me dijo: “*mejor andáte, mejor váyanse de aquí, mañana no me trabajes*”, me dijo, el lunes, yo fiqué así entre martes, yo estaba entrando al trabajo, así me dice: “*yo te he dicho andáte*”, yo también ya medio resentido, yo también me he enojado, “*entonces págamelo...*” le dije, yo no estoy para perder mi tiempo, le dije “*págamelo y me voy*”, le he dicho,... así su esposa llega, su mujer, “*¡ah!, ¿cómo se van a ir con dos hijos? ¿qué van a hacer? ¿quién les va a aceptar? aquí por lo menos tienen un cuarto*” tampoco no era así una casa, tenía el techo que cuando caía lluvia, todo chorreaba agua...

Veridiana: ...¡ Por todo lado!...

Federico: Con toda el agua teníamos que dormir así. Así, el día siguiente yo me he ido a buscar y he encontrado otro trabajo pero ahí mismo vivía todavía, porque no me estaba pagando. La mujer me rogaba así: “*discúlpate de don Carlos*”, me dijo, del dueño, yo le dije: “*¿por qué le voy a pedir disculpas? ¿qué mal le hice yo? ¿yo le he insultado o qué? ¿o es que no le agrada mi trabajo? si quiere que me vaya yo me voy...*” Así sexta-feira nos pagó, teníamos casi setecientos, por ahí, reales. Llegamos donde una amiga, ya nos trajo a la Casa del Migrante, yo no sabía que existía. Así llegó el pequeño, el Álvaro, que tenía cuatro días, - “*o siete días, tenía ¿no?*”- Así hemos llegado a la Iglesia, esa noche don Juan dio lugar para mí dormir, para ella no había, ¿no? Tenía que dar en la prefeitura, en la plaza, por más, allá ¿no?

Veridiana: Me recuerdo que el padre me dijo: “*¿qué estás haciendo aquí?*”, me dijo él, “*¿y quién es usted?*”, le

dije porque yo tenía miedo ya, tanto miedo que tenía ya, que fui a dormir tres noches a la prefeitura. Tenía bastante gente, de otra clase y locas y bebados, así que tenía miedo que... tres noches y no dormía, y dije: “*¡ay Dios! ¿qué me está pasando?*” Porque no había sido fácil con mis hijitos y lloraba hartito y a veces me recosté contra la pared... por eso no quiero lembrar-me... (*pranto*)... No ha sido nada fácil. Así llegamos una mañana a la Iglesia, justo me dejó el taxi, adentro me dejó... así vino un padre, yo no conocía a ninguno de los padres, un señor, me dijo: “*¿qué están haciendo aquí ustedes?*” Yo le dije: “*señor, estoy aquí sentada*”, le dije: “*¿puedo ficar aquí?*” le dije... Vamos lá! me llevó a la oficina que es donde está el padre... entonces me dijo, hizo una ficha para mí, para quedarse en la Casa del Migrante, era un día domingo, era. “*¡Tu te vas a quedar aquí en la Casa! Por enquanto no tenemos vaga*”, todo el mundo tiene un cuarto donde dormir... no me importa donde quedarme, la cuestión es que tenga una cama para dormir mis hijos...

Federico: Porque ella no tiene a nadie, por lo menos, “*préstame algo, o me falta esto*”, ¿no?... Claro hay amigos, pero le dices para ellos, no tienen, “*no tengo*”, te dicen, entonces yo trabajaba, a ella le dejaba en casa del Migrante... don Juan, el padre, nos decían: “*¿cómo está tu documento, cómo estás haciendo?*”. Yo hasta ahí, pedí permiso para sacar su certificado de nacimiento, ir al cartório, así, para sacar su RG, todo así, documentarlo... Tampoco no era fácil así, entrar directamente al hospital, que mi hijo está sin... Necesitaba un encaminamiento y yo fui al hospital “Menino de Jesus”, así me, así me preguntó, yo le he, yo le he mentido también, yo le he dicho que mi hijo anda mal, “*¿desde cuándo lo has notado?*” me dijo. Yo le he dicho: “*desde siempre*”, yo no le he dicho que de allá ha venido así, tampoco, ¿no? Porque en frontera intentamos entrar por motivo de mi hijo, que está mal así. Un monte de documentos ya me ha pedido en la frontera... porque tiene que autorizar tal hospital a tal hospital,... todo no era tan fácil. Aquí yo le mentí. Así me dió un papel, y parece que ha dado una fecha, porque no marca, así a una semana antes, mes que viene... casi, unos, que tres meses de encaminamiento necesitaba. Así un día ya hacemos operar al Brayan su pie derecho, así la Iglesia me ha ayudado a llevarle, porque necesitaba mucho de cuidado, estaba

enyesado. Así me quedé una semana en el hospital cuidando a él. Así ya hacemos operar.

“El mundo se acabó para mí, ¡acabó! ahora ¿cómo me resucito?”

Veridiana: Yo lo que me valorizaba era mi hijo, sólo, y pensaba en mi hijo, quiero, quisiera que camine. Yo pensaba a veces cuando estaba enyesado y decía: “¡mirá! ¿será que algún día vai volver andar?” eran esas metas y desesperado, ¿no? decían: “no sei se vai a volver a andar!”. Decía “otro chiquito no iría a andar” y yo chorava.

Federico: Lloraba tanto que quería, ella decía: “Yo me voy” decía, ¿no? así estar sufriendo, pero nuestro hijo no puede quedarse así, hemos venido aquí, hemos marcado todo. Tenemos que hacer operar o se va a quedar a operar ¿cómo? Porque nunca había pasado una operación en mi familia, nunca había visto yo, para mi era una cosa extraña, medio que sea operado. Así un día se operó...

Veridiana: Nunca vi en mi vida porque ha sido mi primer hijo. Tampoco no hay esa cuenta de operarse, o de llegar a esa situación, nunca he visto. Ha sido mi primera impresión. Ha sido llegar “Santa Casa” y ver gente que estaba operado de toda cuenta, y yo dije: “¡ay! ¿va a pasar por eso mi hijo?” yo dije, en ese instante yo dije: “no va volver más a andar” si se va a operar, va a morir, ¿no? entonces, “no sé si va a volverse a recuperar” yo dije. Porque mi familia... no tenía mucha alimentación como nosotros le habíamos dado mas antes, aquí cuando hemos llegado a Brasil, recién cuando, en la Casa do Migrante ha tenido un poco de alimentación mas fuerte... cuando estaba sin trabajar no tenía alimentación casi, así decía: “con ese se recuperará o ¿no?” decía... nunca voy a... de la Casa decía todo mundo: “Tu hijo se va a recuperar, tem fe en el Dios”.

Tengo fe, mas me duele mi hijo ver en la cama, que está ahí botado y mi azar, era para mí, trabajo demás, tenía otro chiquitito llorando, el otro grande, teniendo todo el tiempo en la cama. Yo decía: “Nunca he vivido este

azar que estoy pasando esto y solamente esperaba eso” ha sido... la única decisión ha sido mía que mi hijo que vuelva a andar, la única fuerza que tenía, mas, dinero ya no me interesaba, para nada, ya tenía comida por enquanto. Yo decía: “tengo por lo menos donde dormir, tengo comida por lo menos, ya no me preocupaba ya por eso”. Entonces yo decía: “¿cuándo va a llegar la hora de salir de la Casa? ¿y que va a ser de mi hijo? Me quiero ir... ¡luego, rápido!...” No tenía ese dinero para volver, porque le tenía prestado de mi papá y yo vine apenas con mil dólares. Me prestó de mi papá y hasta ahora le debo a mi papá los mil dólares porque me faltaba para pasaporte y para aquello. Mi casa vendí apenas por dos mil dólares. Me faltaba mucho dinero para venir aquí a San Pablo, entonces ahora yo decía: “no importa el dinero”. Decía, “mi hijo es lo que me importa”, más antes, y mi familia, ¿sabes qué me dijo? Lo que más me duele, mi papá tiene hermano. Mi papá tiene un hermano, un hermanastro, una hermanastra también, que es mi tía, no es mi tía propia y mi tío me llamó: “le debes Veridiana a tu papá dos mil dólares, ¿cuándo vas a mandar? ¿y cuándo va a llegar ese dinero?” Yo no sé tío, le dije: “mirá que yo estoy pasando por estas etapas” yo dije. “El señor que me ha puesto”, yo le dije. “¡Ah! ¿para qué le haces operar a tu hijo? ¿quién te ha mandado? Si ha nacido así, es que tienes que dejarlo” me dijo... “Así ha de quedarse tu hijo, ha nacido así, ¿pá’ qué te estás gastando tu tiempo? En vez de que estés trabajando...” “Está bien” le dije, “gracias tío”, nunca más llamé, pues.

Y me dice: “tienes que dárselos y tienes que levantarse con ese capital tu papá” “Mi papá me entiende” yo decía, “vós el que no me entiendes” yo decía. Mi papá me apoya hasta ahora, me decía: “hija, ya que no has hecho operar tu hijo, ¿entonces qué vas a hacer? El dinero se consigue, la vida es lo que no se consigue” me dice. Yo dije, es lo único que me queda de mi papá en mi corazón. De mi familia no. “¡Tíos, tías, han muerto para mí!” yo dije, porque no tengo apoyo realmente. La única familia que me ha apoyado está en la Casa del Migrante, señor Juan, el Joaquín, todos me apoyaban. “Veridiana tienes que tener fuerza y aguantar a tu hijo...” Dos cirugías: la primera cirugía yo pasé como... segunda cirugía yo pasé sola, né? Ya estaba en Jabaquara.

Aí yo pasé...“¡Ay! ¿Ahora quién me va a ayudar? Porque es llevar al hospital y hacer fisioterapia...” me ayudaron hasta en eso y el que me fue a recoger no era el señor Juan. Me llevó un muchacho que me trouxe hasta el hospital, amigo aquí. ¡Boliviano, bolivianos amistad no hay para ayudar! Por ejemplo: “Veridiana, tu hijo está mal está en hospital, tienen... tiene tudo.” Le conté eso, que estaba mi hijo tal, que está en tal lugar. Ninguno ha sido capaz de decirme “Veridiana te voy a traer, ¿qué hora va a salir tu hijo?” Ninguno de esos amigos me vino a visitar y yo le dije a Federico: “¡bolivianos sólo para ir a tomar!” porque no tienen esa impresión de ir a ayudar a una persona. Siempre ha sido aquello que es bien difícil. Los documentos es difícil, todo ha sido difícil para bolivianos. Así yo dije: “no es así” yo le dije: “en mi corazón no es así”.

Después que salimos de la Casa del Migrante, ha sido tres meses que yo pasé muy difícil. Yo pasé llorando porque casi parece que el mundo se acabó para mí, de nuevo, acabó, “¿agora, como me resucito?”, porque yo me veía solita en la casa, yo decía, “agora que hago, me voy tengo que esperar una segunda cirugía, ¿qué hago?”, mi desespero era grande: “¿agora qué hago?” porque tengo un bebé.

Federico: Toda cosa nos faltaba. Porque en la Casa do Migrante no teníamos ni un fogón, ni una geladeira, nada, ni una cama. Teníamos que comprarnos cosas que alcanzaban, usadas. Yo alquilé una casa allá, así nos llevó don Juan y también teníamos panelas, platos, ella que ganaba de uno y otro, así la casa también se llenó ya, también, más o menos. El alquiler también ya llegaba, pagar alquiler, ya, comida, todo... Porque yo me he buscado trabajo, porque era cerca a mi trabajo, así yo iba a pié, veinte minutos, a pié me venía. Así teníamos que esperar su segunda cirugía, para hacerlo operar, una vez que ya estaba operado y así me pedía permiso de entrar, yo le contaba, “mi hijo está en esta situación”. Ellos me apoyaban en mi trabajo “tienes que ir, tienes que llevar, no puedes dejar así a tu hijo” hasta ahora me dicen así: “¿cómo está tu hijo?” “¡ah! ya está bien, andando”.

Veridiana: Yo tengo saudades, porque allá pelo menos tengo mi papá que me va a apoyar, agora, ¿no? agora que voy... no tengo ese apoyo, por ejemplo digamos: “hoy

día estoy yendo a Posto”, no tengo a quien dejar con mis hijitos. Esta mañana he salido a las ocho de la mañana y llegué a medio día. Mis hijos no soportaban ese horario que yo llegue. Desesperados, ya fui una vez con mis hijos, yo dije, así yo desistí. Yo me vine con mis hijos, porque los hijos hacen un escándalo y quieren venirse rápido, entonces yo dije: “me voy”, y no tengo ese apoyo, entonces yo dije: “¿qué voy a hacer solita?” Dejar al creche, a la escuela, es la misma cosa, tienes que ir a recogerlos, tienes que lavar ropa, tienes que atender a él y trabajar, tienes que hacer todo, tu sola. Entonces mi hijo lo mandé a creche, agarró sinusitis, sinusitis... tenía que hacer tratamiento casi, hasta duró casi cuatro meses con tratamiento, por esa sinusitis...

Ni yo puedo vestirme de la forma que puedo vestirme allá. Aquí todo el mundo me mira, porque siento que es extraño, ¿no? Verle a una persona vestido de otra forma. Así yo dije: “tanta saudade de vestirme de esta forma y tener que vestirme desta forma”. Yo dije: “quisiera volverme allá y vestirme normal”, que nadie que me mira allá, no mira aquí, que parece no se qué. Colocan nombres, entonces y dije: “¡ay! no!”. Yo me quise vestir aquí, tengo más vestimentas allá, de Bolivia que trouxe y vestimentas aquí de Brasil, que conseguí aquí y entonces, no me siento así, “vontade”, tem que...

Federico: También la forma de comida, también igual, no es lo mismo que uno ha crecido allá, ni yo mismo aquí no pretendo quedarme, siempre nuestro pensamiento siempre está en allá, en volver. Porque los hijos van a crecer, yo en ese estado que estoy aquí, así trabajando... Claro de sufrir mucho, lo sufrimos, yo trabajo, me gano, pago alquiler, compramos comida y qué va a ser si de aquí a una vez que van a crecer, van a tener cinco, seis, siete, ocho años, ellos entienden las cosas, ya quieren todo. Ya mira a su amigo, “mira ya ese chico tiene ese zapato, ese ropa, yo quiero igual”. Mientras nosotros crecíamos, yo, no andábamos ni con zapato, yo andaba con mis “abacas”, así, hecho de llanta de carro, sabe, como sandalia. Yo andaba así allá, lluvia, sol. Hoy en día quieren tenis, es bueno, yo también digo: “mejor nos iremos allá”. Si yo tuviera un capital, así, yo me iría, ahora yo, llegando allá, ¿qué iba a hacer yo para empezar mis negocios? Tengo que tener un poco de capital. Por eso yo pienso quedarme, ella, mientras van y a fin de año voy.



No verso Veridiana escreveu: "Un recuerdo de mi pueblo - 1999".

Porque allá tenemos todo, comida, tenemos fruta, yo tengo naranja, mandarina, plátano. Todo yo tengo allá, siembro parte también papa, trigo, arveja, habas, papulviza, otras comidas que no hay aquí. Pescado también allá. Comida para mí, bien allá, la alimentación, o sea natural, ecológico, orgánico. Porque aquí todo fruta, contaminado parece que así, por lo menos allá uno come fruta saludable, algo por lo menos que sea mejor allá. Tener una casa que tenga ...

Veridiana: Vamos tener que empezar de nuevo realmente. No tenemos una casa ni terreno. Entonces yo voy allá, por el momento me voy a estar rogando por alquiler. Por el momento voy a quedarme donde mi papá... De mi parte voy a trabajar con lo que se trabaja, artesanía, con así, hacer mantas, trenzar as mantas, esas cosas se, y con esas cosas yo voy a poder ayudar a él, comprando el terreno de nuevo, construir mi casita... Por enquanto yo tengo parte del apoyo de su papá así, bananas, mandarinas, todo eso; de mi parte es más cerca mi pueblo, mi pueblo es a una hora de viaje en el mismo ônibus de la ciudad. Achicaría se llama lá, entonces, yo digo mira... Para mí, a mi pensar, no va a ser tan fácil levantarse de nuevo. Si se que voy a

estar aquí en San Pablo, eu acho que não voy a poder conseguir, así me siento, porque todo apoyo, realmente ese apoyo que nos dan, de boca, aquello no quiero desperdiciar. Ese apoyo recibí y quiero plantar. Por ejemplo, un árbol plantado levanta y crece ¿no? entonces yo quiero hacer eso. Ese es mi pensamiento pero no sé, tengo que tener fe en Dios ¿no? Para levantarme fuerte, y ya que existe mi hijo y ya se todo, entonces ya

me siento liberada ya para irme.

Hasta que abusé del Padre. Porque a veces me faltaba comida y yo decía: "*padre, me da una cesta básica.*" A veces tenía que tener duro en mi cara decirle, me da tanta vergüenza por dentro, pero por mis hijos, ¿qué puedo hacer? Robar es, robar, pero no... Tengo tanto miedo, tanto miedo, qué hago ni siquiera, desesperada al lado del padre: "*¿qué digo, qué digo?*" me desesperaba y me decía: "*de frente*", "*Padre necesito una cesta básica. O me faltaba para el alquiler às vezes...*" y entonces no quiero desperdiciar esos apoyos que ustedes me dieron. Quiero plantar un árbol y quiero levantarlo así, como si fuese un árbol, reciente, realmente va a ser reciente mesmo, entonces, levantarme así. Quiero estar trabajando también, no quiero desperdiciar también. También... pienso apoyar a él con un poco de trabajo que yo no puedo hacer aquí, entonces, ese es mi pensamiento según mi meta, ¿no?

*** Sidnei Marco Dornelas e Mário Geremia são missionários Escalabrinianos e ambos atuam na Missão Escalabriniana Nossa Sra. da Paz, Sidnei como Diretor do CEM e Mário como Pároco das coletividades hispano-americanas na cidade de São Paulo.**